SECCIÓN
TEXTOS Y **C**ONTEXTOS

NOTA SOBRE EL CONCEPTO CULTURAL EURO-ÁRABE DE “MUDÉJAR”, SEGÚN GUILLERMO GUASTAVINO (1904-1977)

Mikel de Epalza

PERFIL PROFESIONAL E INTELECTUAL

Hace 25 años, el 23 de marzo de 1977 fallecía Guillermo Guastavino Gallent, tras su jubilación de su carrera de bibliotecario, que le había llevado a ser director de la Biblioteca Nacional de Madrid desde 1967 hasta su misma jubilación en 1974¹. Guastavino había hecho una brillante carrera de funcionario, iniciada con su ingreso en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos en 1931. Empezó en la propia Biblioteca Nacional donde se jubilaría y en el Museo Arqueológico de Tarragona (1932-1935). Fue jefe del Archivo de Hacienda de Salamanca (1936-1939), director de la Biblioteca General del Protectorado, de Tetuán, y director de Archivos y Bibliotecas del Protectorado Español en Marruecos (1939-1957), director del Servicio del Depósito Legal, en la Biblioteca Nacional de Madrid (1957-1967) y, finalmente, director de esa misma Biblioteca Nacional. Esta eficaz labor de funcionario organizador le valió el aprecio de sus compañeros del Cuerpo y la dirección, durante muchos años, de la antigua y prestigiosa revista española de historia *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.

Junto a su labor de bibliotecario eficaz hay que destacar la de escritor e investigador, plasmada en numerosos libros y artículos, con 151 títulos, algunos de ellos traducidos al árabe, al francés o al inglés², centrados en tres cam-

1. Ver su semblanza profesional bio-bibliográfica en Manuel CARRIÓN, «Guillermo Guastavino Gallent», en *Homenaje a Guillermo Guastavino. Miscelánea de estudios en el año de su jubilación como Director de la Biblioteca Nacional*, ANABA (Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos), Madrid, 1974, pp. XI-XXIII. Guillermo Guastavino tenía a gala el haber sido el único director de la Biblioteca Nacional, en casi dos siglos, que no había sido cesado, sino que se había jubilado en el cargo.

2. Según listado de M. CARRIÓN, *op. cit.*, pp. XVII-XXII, sin contar los artículos periodísticos y las reseñas.

pos: la biblioteconomía, los estudios sobre Tirso de Molina y la literatura clásica española y los estudios sobre historia hispano-árabe. Por ello, ese volumen de homenaje que le dedicamos algunos investigadores recogía trabajos repartidos en tres secciones: estudios profesionales (especialmente de bibliotecario y archivero), estudios literarios (especialmente sobre el Siglo de Oro) y estudios hispano-africanos, en diversos campos arabísticos y africanísticos³.

Entre sus trabajos, he sido yo mismo testigo de su interés por uno en especial, que resultó ser una especie de testamento intelectual de décadas de reflexión sobre su experiencia de arabista especialista en historia literaria (había sido ayudante y discípulo del catedrático de la Universidad Central de Madrid Ángel González Palencia⁴) y sobre su experiencia de vida y relaciones culturales hispano-magrebíes, en Tetuán y en Madrid: *A propósito del sentido y de las dimensiones sociales, artísticas y literarias del concepto “Mudéjar” hispano-árabe*⁵.

-
3. Ver *Homenaje...*, pp. XXIII-539, con 11, 10 y 11 colaboraciones, respectivamente, en las tres secciones. Yo mismo colaboré con «Algunas consecuencias del tratado de paz hispano-argelino de 1786», en *op. cit.*, pp. 443-460.
 4. Ángel González Palencia, arabista y especialista en literaturas hispánicas, sucedió al también catedrático de la Universidad de Madrid y académico de la Lengua y de la Historia Miguel Asín Palacios en muchas de sus funciones de jefe de la llamada “escuela de arabistas españoles”, a la muerte de aquél (1944), hasta que falleció él mismo en un accidente de coche (1949), sucediéndole en esas funciones el también catedrático y académico Emilio García Gómez. En carta del Dr. Fernando de Ágreda Burillo, de 7-IV-99, este reconocido especialista en la historia de los estudios árabes en España en el siglo XX me contestaba amablemente a una consulta: «Sobre Guastavino te diré que pude conocer su correspondencia con González Palencia al preparar la tesis: tenían muy buena amistad... Eso se reflejó en el homenaje que celebraron en Tetuán tras el fallecimiento de D. Ángel. De todas formas no he publicado sobre este tema en concreto». Ágreda Burillo se refiere al trabajo de G. GUASTAVINO, «González Palencia. El maestro y el hombre», *Mauritania*, Tánger, XXIII, n.º 271 (junio 1950), p. 130, reproducido en el libro colectivo que publicó en Marruecos, *Don Ángel González Palencia (1889-1949)*, Tetuán, 1950. El Prof. González Palencia tiene un artículo interesante sobre «Moriscos literarios» en la Tercera Página del periódico ABC (Madrid) núm. 7.546 (jueves 1 de febrero de 1934). Agradezco estas informaciones al Dr. F. de Ágreda, autor de la tesis *La personalidad y la obra de D. Ángel González Palencia (1889-1949) en el marco del arabismo español de la época*, dirigida por el Prof. Dr. Pedro Martínez Montávez, presentada en 1991 y editada en microfichas en la Universidad Autónoma de Madrid.
 5. Traducción del título en francés de su artículo «À propos du sens et des dimensions sociales, artistiques et littéraires du concept “Mudéjar” hispano-arabe», *Al-Maïalla at-Tārjīyya al-Magribiyya / Revue d'Histoire Maghrébine* (Túnez), 3, 1975, pp. 19-26, que era a su vez traducción del español del capítulo «Concepto y extensión de lo mudéjar», del volumen G. GUASTAVINO GALLET, *De entre ambos lados del Estrecho (Estudios breves hispano-africanos)*, Instituto General Franco de Estudios e Investigaciones Hispano-Árabes, Tetuán, 1955, pp. 930. Era el texto puesto por escrito de la conferencia dada el 15 de junio de 1943, en el Curso de Cultura Española organizado en Tánger por la Alta Comisaría de España en Marruecos y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas conjuntamente. Téngase en cuenta el ambiente cosmopolita del estatuto internacional de la ciudad de Tánger por esa época, en plena Segunda Guerra Mundial. A ese público internacional se dirigirá también, treinta años después, Guillermo Guastavino, con constante intencionalidad y esta vez en francés.

En su viaje oficial a Argelia, a principios de 1974, invitado por su colega el Dr. Mahmoud Bouayed, Director de la Biblioteca Nacional de Argel, tuve el honor y el placer de acompañarle por Argelia y me preguntó si podía traducir ese texto al francés y hacerlo publicar en alguna revista científica que estuviera dirigida al mismo tiempo a árabes y a europeos. Así se hizo, en la revista tunecina trilingüe (árabe-francés-inglés) de historia árabe moderna, fundada y dirigida por el profesor de la Universidad de Túnez Abdeljalil Temimi⁶.

Durante estos últimos 25 años, este trabajo de Guillermo Guastavino ha tenido su eco entre los investigadores árabes y europeos a los que se dirigía. Recientemente una importante obra histórica, de un investigador argelino establecido en Francia, lo utiliza como reflexión sobre el concepto “euroárabe” de *mudéjar*⁷. No era la primera vez que los trabajos de Guastavino encontraban eco en el Magreb, y no sólo en Marruecos: la primera tesina del Departamento de Español de la Universidad de Argel después de la Independencia de Argelia (1962) se hizo en 1974 sobre su estudio de unos textos archivísticos y literarios de relaciones hispano-magrebies⁸.

-
6. Sobre la actividad de los centros de investigación que ha dirigido y las publicaciones que ha escrito y fomentado este investigador, especialmente en el campo hispano-árabe moderno y en el de los mudéjares y moriscos, ver en particular M. de EPALZA, «Congresos y publicaciones de historia árabe en época otomana (Túnez)», *Awraq* (Madrid), IX, 1988, pp. 217-221; recensiones en *Sharq al-Andalus. Estudios Mudéjares y Moriscos* (Teruel-Alicante), 12, 1995, pp. 659-665, 667-670; M. de EPALZA, «Instalación de moriscos en Anatolia (documento Temimi, de 1613)», *Sharq al-Andalus*, 13, 1996, pp. 145-157, y trabajo del propio prof. A. TEMIMI, «Politique Ottomane face à l'implantation et à l'insertion des Morisques en Anatolie», en *L'expulsió dels moriscos. Conseqüències en el món islàmic i en el món cristià. Congrés Internacional 380 aniversari de l'expulsió dels moriscos* (M. de Epalza, edit.), Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura, Barcelona, 1994, pp. 164-170; publicado también en su revista *Al-Maialla at-Tārjīyya al-magribiyya / Revue d'Histoire Maghrébine* (Zaghuan, Tunicia), 61-62, 1991, pp. 143-151, y en su libro *Études d'Histoire Morisque*, CEROMDI, Zaghuan, 1993, pp. 9-24. Hay que recordar que A. Temimi, además de promotor de estudios y publicaciones sobre la historia hispano-tunecina moderna y contemporánea, es uno de los mejores especialistas árabes en estudios mudéjares y moriscos, en su relación con el gobierno turco de los Otomanos, junto con los también tunecinos M.S. Zbiss y el discípulo de ambos A.-H. Gafsi Slama. Ver su puesto en la panorámica general de esos estudios, en M. de EPALZA, «La moriscología como ciencia histórica en la actualidad», *L'expulsió dels moriscos...*, pp. 9-15, y *Los moriscos antes y después de la expulsión*, Mapfre, Madrid, 1992, 1994, 1997, pp. 18-32.
 7. Ver Abel El Hadi BEN MANSOUR, [Préface par André MANDOUZE, *Alger. XVIe-XVIIe siècle. Journal de Jean-Baptiste Gramaye, «évêque d'Afrique»* Les Éditions du Cerf, Paris, 1998 [ver índice onomástico del volumen].
 8. Ver tesina de la Sra. Y. HASSAM sobre el libro de G. GUASTAVINO, *Los bombardeos de Argel en 1783 y 1784 y su repercusión literaria*, Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1950, 173 pp., tesina defendida en la Facultad de Letras de la Universidad de Argel en mayo de 1974 y presentada en M. de EPALZA, *Écrits relatifs à l'histoire de l'Espagne publiés en Algérie de 1962 à 1973*, Publications de la Bibliothèque Nationale, Argel, 1976, pp. 23 y 36.

Es ese trabajo sobre la noción de *mudéjar* el que queremos presentar en esta nota, en el contexto cultural en el que se escribió, que es un contexto intercultural, hispano y magrebí, euro-árabe.

LA NOCIÓN DE “MUDEJAR”

Mudéjar es voz definida por el Diccionario de la Academia: “(Del ár. *mudayyan*) adj. Dícese del musulmán a quien se permitía seguir viviendo entre los vencedores cristianos, sin mudar de religión, a cambio de un tributo. Ú. t. c. s. / / 2. Perteneciente o relativo a los *mudéjares*. / / 3. Dícese del estilo arquitectónico que floreció en España desde el siglo XIII hasta el XVI, caracterizado por la conservación de elementos del arte cristiano y el empleo de la ornamentación árabe”⁹. Guillermo Guastavino quería ampliar esas fusiones artísticas arquitecturales y extenderlas a otros campos, como el pensamiento, las costumbres y, sobre todo, la creación literaria.

Otros diccionarios y enciclopedias recogen, abreviándolas o ampliándolas, estas mismas acepciones generales¹⁰, no siempre con tanta precisión, como el que se ha podido aplicar al modernismo español del siglo XX o a algunos de sus elementos de origen árabe hispánico, bajo el nombre de “neomudéjar”. Es evidentemente una palabra de origen árabe que tiene su historia y que habría que matizar en función de épocas y ambientes¹¹.

Pero la idea de Guillermo Guastavino es mucho más amplia. Pretende ampliar el calificativo “*mudéjar*” a todo arte plástico y a toda creación litera-

9. *Diccionario de la lengua española. Real Academia Española*, Espasa Calpe, Madrid, 1992, 21.ª ed., vol. II, p. 1412.

10. Por ejemplo, el *Diccionario enciclopédico ESPASA I*, Madrid, 3.ª ed., 1986, p. 1114.

11. Ver, por ejemplo, cómo se traduce a principios del XVII un texto en árabe de principios del siglo XV que pone *mudayyan* por “morisco” y no por “mudéjar”, cuando la oposición mudéjar-morisco es actualmente muy clara, entre los historiadores, en castellano (ver M. de EPALZA, «Dos textos moriscos bilingües (árabe y castellano) de viajes a Oriente (1395 y 1407-1412)», *Hesperis - Tamuda* (Rabat), vol. XX-XXI, 1982-1983, pp. 26, 62, 89, 103, 104. A fines del siglo XVI, el morisco granadino y traductor real Alonso del Castillo presenta una particular “*etimología vera mudejaris*: .../mudájjal/ es {mufa`all} de /dajāla/ sin geminación de /j/, maşdar de /jaddala/ ‘litigar’ o de /dajjāla/ y /dajjāl/ con geminación, ‘gran compañía’, o de /dajjāl/ ‘Anticristo’, o del camello /mudajjal/, untado con alquitrán: el sentido es correcto para todos estos conceptos” (ver Luis E. BERNABÉ PONS, «Una visión propicia del mundo: España y los moriscos de Granada», en André STOLL. (coord. edit.), *Averroes Dialogado y otros momentos Literarias y sociales de la interacción Cristiano-musulmana en España e Italia*, Ed. Reichenberger, Kassel, 1998, p. 126, sacado de la edición de F. CORRIENTE, y H. BOUZINEB, *Recopilación de refranes andalusíes de Alonso del Castillo*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza 1994, p. 100). Podrían encontrarse otros muchos textos que matizan el referente de la palabra *mudéjar*, hasta nuestros días, y hasta en escritores de creación literaria, como Juan Goytisolo.

ria que fusione elementos árabes con elementos europeos. Pretende separar ese concepto de su origen étnico de las sociedades hispanas medievales, del XI al XVI¹² (“musulmán a quien se permitía seguir viviendo entre los vencedores cristianos, sin mudar de religión”¹³) y hasta de su etimología árabe (“domesticado; doméstico (animal); mudéjar (sust.)”¹⁴).

Dirigiéndose a unos lectores que no están necesariamente familiarizados con la noción hispánica de *mudéjar*, Guillermo Guastavino expone la noción étnica medieval de mudéjar y el origen de la noción artística de *arte mudéjar*, tal como la acuñó José Amador de los Ríos en 1859 y especialmente con las matizaciones que añadirían otros historiadores del arte, como Lampérez y Calzada: arquitectura en la que se mezclan elementos del arte musulmán y del arte europeo, en dosis más o menos grande, pero sin perder su personalidad, fundiéndose en un concepto estético nuevo¹⁵. Esta definición del mudéjar como un “concepto estético nuevo”, con elementos de arte árabe y de arte europeo, es el que propugna Guillermo Guastavino en el estudio del arte y de la literatura mudéjares, llámese mudéjar u otra cosa¹⁶. Llega a proponer¹⁷: “El uso de la palabra mudéjar -en el campo artístico-, con un sentido diferente del tradicional, se impone: tiene que calificar una categoría estética, separándola de toda referencia étnica y liberando la palabra de su peso etimológico...”¹⁸.

-
12. Ver M. de EPALZA, «Musulmana originaires d’Al-Andalus dans les sociétés hispaniques européennes: mozarabes, mudéjares, morisques, crypto-musulmana (XIe-XVIIIe s.)», *Chrétiens et Musulmana à la Renaissance. Actes du 37e Colloque International du Centre d’Études Supérieures de la Renaissance* (1994), Honoré Champion Ed., Paris, 1998, pp. 149-162.
 13. *Diccionario de la..., l. c.*
 14. Julio CORTÉS, *Diccionario de árabe culta moderno. Árabe - Español*, Ed. Gredos, Madrid, 1996, p. 338.
 15. Es también la noción fundamental de un arte que llega a Hispanoamérica (ver M.D. AGUILAR y otros, *Mudéjar Iberoamericano. Una expresión cultural de dos mundos*, Granada, 1993), especialmente en los estudios del gran especialista actual del arte mudéjar en general, el catedrático de la Universidad de Zaragoza Gonzalo M. BORRÁS GUALIS (ver su libro introductorio *El arte mudéjar*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1990), y a nivel más regional y del siglo XIX/XX, los estudios sobre el arte neo-mudéjar alicantino de la profesora de historia del arte de la Universidad de Alicante Irene GARCÍA ANTÓN (ver, en particular, su *Arquitectura de principios de siglo en Alicante*, Excma. Diputación Provincial, Alicante, 1980) o el libro de Miguel SEGUÍ AZNAR, *La arquitectura modernista en Baleares*, Edit. Corts, Palma de Mallorca, 1976, por ejemplo. Bibliografía muy completa y comentada de la profesora del Departamento de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Carlos III de Madrid, Ana Reyes PALACIOS LOZANO, *Bibliografía de arquitectura y techumbres mudéjares (1857-1991)*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1993, con sus suplementos publicados en esta revista *Sharq al-Andalus. Estudios Mudéjares y Moriscos* (Teruel-Alicante), 12, 1995, pp. 613-630, y 13, 1996, pp. 267-271.
 16. Ver G. GUASTAVINO, «À propos du seas...», p. 21.
 17. Haremos las citas textuales en castellano retraduciendo de su artículo en francés de 1975 y no de su capítulo de 1955, ya que Guastavino hizo pequeñas modificaciones, para adaptar mejor su expresión a la situación postcolonial magrebí de 1975.
 18. Ver G. GUASTAVINO, «À propos du seas...», p. 23.

Guastavino cree particularmente fecunda esta forma de estudiar “lo mudéjar” en el campo literario: “entonces, numerosas manifestaciones artísticas, que nunca se habían considerado mudéjares, por el matiz racial que siempre se ha atribuido a esta palabra, entrarían con toda propiedad en la órbita del mudéjar. Por eso hay que considerar que existe, al lado del mudejarismo en arquitectura y artesanía, un mudejarismo literario equivalente al otro, en el campo de nuestra cultura peninsular”¹⁹. Por eso también, y como se habla de *poesía barroca, neo-clásica o renacentista*, “puede uno preguntarse si el mudéjar corresponde a un clima espiritual, concreto y determinado. ¿No habría tenido una incidencia igualmente amplia y profunda en la vida y en la cultura medieval españolas? La respuesta no puede ser más que afirmativa”²⁰.

Así Guastavino expone numerosos ejemplos de ese “mudejarismo cultural” (filosófico, religioso, literario...), como concepto “puramente estético”, fruto de la convivencia social de musulmanes y cristianos en la Península Ibérica, especialmente alrededor del siglo XIV, pero más allá del siglo XVII. Recuerda su conferencia sobre este tema en 1943 y los estudios coetáneos de Américo Castro, que considera ampliables a muchos otros fenómenos: “Así como ese mudejarismo literario es anterior al Arcipreste de Hita, le sobrevive, hasta épocas muy posteriores. Es el profesor Castro mismo el que justifica así la supervivencia del elemento islámico (del mudejarismo, según nosotros) a lo largo del ‘Siglo de Oro’ de la literatura española, como un elemento auténticamente español, del que la literatura no puede hacer caso omiso al tomar modas europeas y al que vuelve siempre para asimilarlo a los demás elementos de su sensibilidad profunda. Efectivamente, el mudejarismo, que nació en las entrañas de nuestra Edad Media, corresponde a una forma popular y nació de sentir el mundo y la vida. Ha caminado -a veces a plena luz, a veces de forma subterránea- paralela a todas las modas y los estilos importados de fuera, resurgiendo en formas diversas cuando esas modas estaban en crisis”²¹.

CONCLUSIONES

Guillermo Guastavino concluye su artículo resumiendo su pensamiento sobre ese arte nacional español y ampliándolo a otras manifestaciones actuales de una estética “euro-árabe”, dirigiéndose especialmente a árabes y a europeos:

19. *Ibidem*.

20. *Ibidem*.

21. *Ibidem*, p. 25.

“El mudéjar es un producto típico de lo hispánico, porque fundiendo armoniosamente elementos diferentes, crea un estilo fundamentalmente español y es el símbolo de uno de los rasgos más distintivos del espíritu español: la facultad de asimilación y de síntesis.

Hay que advertir que el centro de este nuevo concepto del mudejarismo es precisamente la conjunción de elementos árabes y occidentales en la formación de una nueva unidad estética, superior y diferente de la de los elementos precedentes aislados. En ese mudejarismo se pueden incluir no sólo las obras tradicionalmente consideradas como mudéjares, sino también las que se califica de mozárabes y de moriscas. Es por eso una tarea urgente la de encontrar una palabra que pueda aplicarse a todo fenómeno estético de simbiosis árabe-occidental, sin que evoque referencias equívocas a grupos sociales o étnicos determinados.

Yo pienso también que la nueva visión de lo mudéjar -hay que seguir conservando esta palabra, por ahora- puede permitir una mayor profundización en el estudio de sus manifestaciones artísticas y confirmar la existencia de ese *estilo*, existencia que todavía se pone en duda. Cuando se puede constatar que el fenómeno mudéjar tiene ecos y manifestaciones en política, sociología, ciencias, artes y literatura de una época, no se puede negar que entonces hay un clima espiritual definido e intenso. Las obras de arte no son un conjunto de obras aisladas. Lo que hace falta es un análisis de los factores comunes para encontrar *la esencia del estilo mudéjar*, como podría decir Worringer.

Además, lo mudéjar no es un fenómeno ocasional y accesorio en la cultura española; surge de las entrañas nacionales, porque se trata de un país-puente, desde el punto de vista geográfico e histórico, que recibe aportaciones del Norte y del Sur, creando con ellos productos culturales propios ensamblados armoniosamente partiendo de los orígenes más diversos. Como Fray Luis de León funde en su poesía la poesía bíblica y la clásica; como la pintura española hace lo mismo con la flamenca y la italiana; así lo mudéjar es el producto de una amalgama armoniosa de lo árabe y de lo occidental.

Lo mudéjar es un producto típicamente español, que hay que apreciar y estudiar atentamente. Estas páginas sólo son el testimonio de una convicción. Pero no se trata, aquí, más que de las líneas generales del problema, porque nuestra meta no era más que la de plantear el problema bajo un ángulo que nos parecía lleno de posibilidades. Pero hay que estudiar, con todo, detalladamente todos los aspectos del fenómeno mudéjar, con la aportación de historiadores del arte, de filólogos, de investigadores en literatura española, etc.

Y si esto pudiera realizarse, se puede pensar que el mudejarismo (sea cual fuere el nombre que se le dé) tendría su obra de síntesis, con la descrip-

ción científica de sus características esenciales y sus repercusiones en todos los campos de la vida y de la cultura españolas”²².

Lo que, además, quería decir con su artículo, a los intelectuales árabes y europeos, modesta e indirectamente, y lo que me manifestó durante las horas de nuestro viaje por la Argelia de los años 70, tan parecida y diferente de su Marruecos de los años 40 y 50, era que él veía ese espíritu y esa estética *mudéjar* como un horizonte común euro-árabe del siglo XX y del porvenir, fusión y no exclusión mutua.

APÉNDICE BIBLIOGRÁFICO

Guillermo Guastavino se ocupó también, tangencialmente, de otros aspectos de los estudios sobre mudéjares y moriscos, especialmente en referencia al morisco emigrado a Marruecos Gailán y sus ataques con sus tropas a las plazas atlánticas hispano-portuguesas de La Mamora y de Larache, también en referencias generales en sus trabajos sobre las fiestas de moros y cristianos y en artículos bibliográficos, redactados generalmente con la ayuda de su amigo y compañero bibliotecario, en Tetuán y en Madrid, Carlos Rodríguez Jouliá-Saint Cyr. Pero su aportación principal, no documentada por escrito pero que me contó personalmente, se refiere a los moriscos en Tunicia, en el siglo XVIII.

En efecto, como estudiante y joven investigador, ayudó al rico bibliófilo Ignacio Bauer Landauer a editar un manuscrito del siglo XVIII que presenta la situación de la colonia “andalusí” de descendientes de moriscos españoles expulsados de España en el siglo XVII, en la Regencia de Túnez: *Fr. Francisco Ximénez. Colonia trinitaria de Túnez*, Tetuán, 1934 (extractos de éstos y otros textos inéditos de Francisco Ximénez sobre los andalusíes en M. de EPALZA, «Nuevos documentos sobre descendientes de moriscos en Túnez en el siglo XVIII», *Studia Historica et Philologica in Honorem M. Batllori*, Roma, 1984 -traducido al árabe y al francés en la *Revue d'Histoire Maghrébine* (Túnez), 17-18, 1980, pp. 79-108, y en S.M. ZBISS; A.H. GAFSI; M. BOUGHANMI y M. de EPALZA, *Études sur les Morisques Andalous*, Institut National du Patrimoine, Túnez, 1983, pp. 195-228-, y «Relaciones del cónsul británico Morgan con descendientes de moriscos en el Magreb (siglo XVIII)», *Estudios de Filología Inglesa. Homenaje al Doctor Pedro Jesús Marcos Pérez*, Universidad de Alicante, Alicante, 1990, pp. 615-620.

Entre otros títulos que se refieren directamente a mudéjares y moriscos, especialidad de esta revista *Sharq al-Andalus. Estudios Mudéjares y Moriscos*, habría que señalar -aunque él no lo hace- la relación mudéjar del trabajo «Bernardo de Belvís, embajador de Túnez», *Entre ambos lados del Estrecho...*, pp. 31-36, ya que este caballero valenciano era probablemente de la familia del penúltimo soberano musulmán de Valencia, a principios del siglo XIII, el *sayyid* Abu Zayd, que tomó el nombre cristiano de “Vicente de Belvís” y sus sucesores tomaron el apellido de ese castillo cercano a Segorbe, que había sido posesión del ex-soberano de Valencia, emparentado con el notable militar y embajador a Túnez -ver estudios de R.I. BURNS en *Sharq al-Andalus...*, 4, 1987, pp. 109-122 (especialmente p. 115); 6, 1989, pp. 115-117-. Eso explicaría por qué el rey de Aragón Alfonso III le enviaría en 1285 a

22. *Ibidem*, p. 26.

Túnez, donde vivían varios descendientes del “príncipe almohade y converso mudéjar”, según Ibn Jaldún.

RESUMEN

Presentación de las ideas sobre el concepto “mudéjar” como manifestación de diversos aspectos culturales (artísticos, literarios, etnológicos...) de las relaciones hispano-árabes en la Península Ibérica, expuestas por el Dr. Guillermo Guastavino, director de la Biblioteca Nacional de Madrid, arabista, africanista e historiador de la literatura, en una conferencia en castellano y en un artículo en francés.

Palabras clave: mudéjar, arte hispano-árabe, cultura euro-árabe, literatura morisca, literatura hispano-mudéjar.

ABSTRACT

Exposition of ideas on mudejar concept by Doctor Guillermo Guastavino, former Director of the National Library of Madrid, specialist in history of Spanish literature and Arabic history of North Africa. He wants a wider use of the term “mudejar” for all cultural relations between arabic and hispanic and euro-arabian cultures (art, literature, ethnology...).

Key words: Mudejar, hispano-arabic art, euro-arab culture, morisco literature, hispano-mudejar literature.